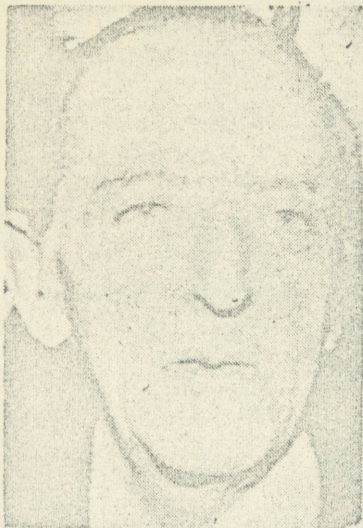


Freísmo no puede imponer línea 'golpista'

Pero la sedición sigue bullente

Nada más común y cómodo que atribuir a la fuerza lo que procede de la debilidad. Paul Valéry.

LA TORTURA, ese infierno, parece haberse instalado en Chile. Los apremios a que han sido sometidos algunos detenidos en el último tiempo están in-



MINISTRO DEL INTERIOR BRIONES
En busca del diálogo perdido por las inaceptables demandas del Fedecé.

dicando que ya no nos singularizamos de otros países del continente que han utilizado (y utilizan) la presión física como medio de confesión. Lo curioso, sin embargo, es que a diferencia de esas naciones no es el poder Ejecutivo el que imparte las instrucciones para que los detenidos (políticos) sean torturados. Tanto en el caso de los 48 marineros y empleados de los Astilleros de Talcahuano como en el de José Riquelme Bascañán se ha actuado al margen de la justicia y de la legalidad, sobrepasando los derechos inalienables de las personas, sancionados por la Constitución.

Y otra curiosidad: quienes dicen defender la Constitución han dado vuelta los ojos, cómoda, blandamente, pero si han tenido la voz bronca para señalar que el gobierno ha sido quien se ha puesto al margen de la Carta Fundamental. Es otra de las inconsecuencias políticas que muestra la llamada oposición democrática, cuya renuncia al diálogo ha quedado evidenciada por boca de Patricio Aylwin, el jefe de los democristianos. Los esfuerzos desplegados por el Ministro Briones han sido inútiles por la terquedad de la respuesta.

Todo el conjunto de acciones políticas parece debatirse en el más flagrante contrasentido, al paso que las asociaciones gremiales hacen lo que pueden para resquebrajar la autoridad gubernativa. La CUPROCH, el organismo que nuclea a los profesionales, ha sido una de las fuerzas que con mayor ahínco, sectarismo e irresponsabilidad ha tratado de paralizar al país. En contraste, la comunidad de la Universidad Santa María, incluyendo a su rector, el decé Domingo Santa María, ha reiterado el reconocimiento irrestricto de todos los poderes del Estado, desechando y condenando todo acto golpista o presunto.

La campaña sediciosa, no obstante, ha continuado en forma abierta, tajante. La mayor parte de los medios informativos derechistas no han disimulado intenciones. Por el contrario: se diría que encuentran empeñados en una verdadera competencia. El Mercurio hace agotadora su lectura; las radios Minería y Agricultura se hacen odiosas en su martilleo incesante; el canal 13 de TV rivaliza con Tribuna y Qué Pasa en la escalada golpista; el diputado Pérez de Arce llama a derrocar al gobierno en forma abierta; lo mismo hace el senador Lavandero, que se atreve a sostener que ya los políticos han hecho todo: es la hora de que los militares actúen, sostiene con desparpajo.

En medio de estas proclamas, y de otras que piden la renuncia del Dr. Allende, se hace difícil —si no imposible— restablecer el consenso mínimo, reiniciar un diálogo que no nació bajo el auspicio de la comprensión, pues las demandas del Fedecé se han hecho cada vez más inaceptables; la actual directiva de ese partido pretende, o poco menos, la total renuncia al programa por parte del gobierno. Y eso, evidentemente, no sólo resulta una pretensión ridícula, sino la manera más hábil que

encuentra el senador Aylwin para rechazar el diálogo.

El ajedrez político, como podrá verse, está cada vez más complicado, sin que aparezcan los signos de una posibilidad cierta de entendimiento. Es cierto que la carta enviada por Radomiro Tomić al general (R) Prats es una muestra contundente de que la oposición verdaderamente democrática (y por lo mismo algo más que respetable) no aprueba la conducta de quienes desde el bando contrario al gobierno buscan su derrocamiento, pisoteando la Constitución y las leyes. Claro que la actitud de Tomić encontró rápido repudio entre dirigentes de su mismo partido; el senador Carmona confidenció a El Mercurio el desagrado que le producía el texto, el que publicó en forma destacada las opiniones del parlamentario.

Desde ya hace tiempo se viene hablando de una dualidad de tendencias en el interior de la Decé, dualidad que se ha manifestado de manera mucho más determinante en las últimas semanas, cuando el país se ha visto enfrentado a las consecuencias de una guerra civil como derivación de la actitud golpista de quienes creen que ha llegado la hora de defenestrar a Allende. Puede decirse que los senadores Frei, Moreno, Hamilton y Carmona representan dentro del Fedecé no sólo al sector derechista —lo que no es novedad—, sino a la posición más extrema, la que está a favor —sin miramientos— del golpe de Estado. Se trata, entonces, del núcleo que está más cerca o se identifica con los golpistas del Partido Nacional, que ya no trata de disfrazar o enmascarar sus propósitos.

El sector freísta es el que aparece, en apariencia, más robustecido dentro del Fedecé; ello se debe a que ha copado, en la práctica, todos los órganos de difusión del Partido, principalmente Radio Balmaceda, el diario La Prensa y la revista Eretila. Son esos voceros los que difunden las opiniones recalcitrantes de los representantes del freísmo, haciendo creer a la opinión pública que es todo el Fedecé el que piensa de la misma forma. Pero eso no pasa de ser una ilusión. El otro sector, el auténticamente democrático, no sólo ha ganado posiciones dentro de la colectividad, sino cuenta a su favor con el apoyo de amplios sectores sindicales y comunitarios, que forman la base de la organización. De ahí, entonces, que el freísmo sólo aparezca como una superestructura partidaria, pero sin un apoyo masivo de las zonas más conscientes del Partido.

Es sintomático que en las últimas semanas hayan sido atacados con especial delectación los más altos representantes de la tendencia democrática: Bernardo Leighton, Radomiro Tomić y Renán Fuentealba, en quienes se ha centrado el fuego de los ataques provenientes de los sectores de la ultraderecha. Esto demuestra, entre otras cosas, que la oposición no aparece homogeneizada y que el golpismo cuenta con seria resistencia entre los mismos opositores.

Ha quedado claro en los últimos días lo que se había dicho con insistencia en todos los círculos informados del país:

que la guerra civil o el golpe de estado no era un fantasmón, como pretendieron hacerlo creer algunos políticos interesados en que tales acontecimientos se desencadenaran. Al margen de las declaraciones ante la justicia de Roberto Thieme, de las especulaciones sediciosas del Dr. Cruz Mena, secretario general del Colegio Médico, de las intemperancias verbales de otros "gremialistas" y políticos, la patentización de lo que puede ser un enfrentamiento en el país se vivieron en Valparaíso la tarde del viernes 31, cuando dos grupos decididamente antagónicos se disputaron la sede de la Universidad Católica, con un lamentable saldo de heridos, detenidos y destrozos de todo orden.

Tampoco Santiago se libró de incidentes callejeros, como los que se vivieron en las inmediaciones del Grupo 10 de la FAOCH, en donde un grupo de provocadores trató de tomarse la Gran Avenida y, luego, de enfrentar a las fuerzas policiales y también a representantes uniformados de la Aviación. Se dijo, aunque sin confirmación, que entre los agitadores se encontraba el ex capitán de ejército Renán Ballas, dado de baja por su inconducta frente al Comandante en Jefe.

Lo dicho: el fantasma de la guerra civil recorre Chile, a pesar de que muchos se niegan a creer que la situación ha llegado a tan graves deterioros. No son pocos los que piensan que la reiniciación del diálogo puede ser una salida eficaz y hasta necesaria para disipar el clima de caldeamiento político en que hemos vivido en los últimos dos meses; un clima, por otra parte, que ha provocado variados trastornos en el sistema nervioso de gran parte de los ciudadanos.

La prensa mundial ha reflejado en forma destacada el ambiente de ansiedad que se vive en el país; casi todos los corresponsales extranjeros han estado contestes en que es muy difícil que Chile logre sortear el enfrentamiento. Sin embargo, y pese a las crecientes dificultades, existen algunos indicios de que la situación tiende a distorsionarse, no tanto por la deposición de actitudes de los grupos golpistas, sino por la fatiga política que ha empezado a dejarse caer sobre el país. Son ya muchos los que sienten la necesidad de poder seguir trabajando en paz, produciendo en un clima de seguridad, creando en condiciones más o menos normales. Se trata de un sentimiento que ha invadido a amplias capas de la población, estén o no con el gobierno, y que ven en la actitud de los transportistas, gremios patronales y profesionales un claro obstáculo para que retorne la tranquilidad. De ahí que esas huelgas y paros empiecen a perder audiencia y apoyo en la masa trabajadora, cualquiera sea su tendencia. También dentro de los mismos huelguistas existe cansancio por la situación que han debido soportar por más de cinco semanas.

Y eso se empieza a evidenciar con el retorno que hasta el martes había hecho algunos transportistas, de los más variados rubros, a sus labores habituales, desoyendo las directivas impartidas por Vilarín, Jara y otros "líderes" de pacotilla, que han jugado no sólo con la seguridad del país, sino con la tranquilidad pública.

Nombre de la publicación: *Plan*

Ciudad SANTIAGO

Fecha: Año *1973* Mes *sept* Día *6*
Página *5* Columna *2*

Ubicación del recorte

Biblioteca del Congreso Nacional — Anexo